

Manejo comunitario de recursos en la Costa

BUSCANDO UN ORDENAMIENTO REGIONAL

Para mucha gente, la historia de Santa María Huatulco empieza apenas hace veinte años, cuando el gobierno federal reconoció los terrenos comunales del extenso municipio. Fue un reconocimiento de doble filo, ya que al otro día, el mismo gobierno expropió el 40% del territorio para dedicarlo al llamado Desarrollo. Los comuneros tardaron en entender el juego sucio, aún cuando se les avisó recoger los cheques, por la 'venta' de sus terrenos. De golpe, unos 20 mil hectáreas cambiaron de propietario y muchos de los originarios ahora viven como extraños en su propia casa.

Es la misma historia de todos los grandes proyectos turísticos en las costas mexicanas. Sin embargo, Huatulco pretende ser la excepción. Tanto el encargado federal del desarrollo turístico, FONATUR, como las autoridades locales, han dado un giro 'sustentable' al asunto, y cuando los comuneros hablan de 'El Desarrollo', se refieren a las oportunidades de empleo en la zona hotelera, no al otro mundo en dónde ellos mismos viven: Las comunidades marginadas, pero con mucha riqueza natural. Sin embargo, crece la comprensión de ambas partes que se necesita un diálogo para manejar los recursos naturales y garantizar así un futuro, confirma Marco Antonio González durante una larga entrevista. El biólogo coordina la asociación civil Grupo Autónomo para la Investigación Ambiental (GAIA), que desde hace seis años ha sido el encargado de diseñar un ordenamiento municipal en Huatulco. En los últimos años se está trabajando en un Sistema Comunitario para el Manejo y Conservación de la Biodiversidad (SICOB), una estrategia regional con las comunidades agrarias de Huatulco, San Miguel del Puerto, La Merced de Potrero, Benito Juárez y Santa María Xadani. Tiene tres propósitos: Fortalecer las capacidades de comunidades en la región para la apropiación del patrimonio natural; valorar el papel de su manejo en pro de la conservación de recursos estratégicos como el agua, el bosque, el suelo y la biodiversidad; generar un esquema de pago que permita compensar este esfuerzo e impulsar el desarrollo sostenido de las comunidades integrantes.

El ordenamiento ha sido punto de partida para mayor participación. ¿Las preocupaciones expresadas tenían que ver con la garantía de su comida básica o los recursos naturales?

La ruralidad de Huatulco está muy penetrada por el desarrollo turístico. Había una preocupación fuerte por parte de los viejos, que preguntaron ¿qué va a pasar con nuestro pueblo? en términos de bosques, agua. No entendieron la situación. Los jóvenes hablaron más de empleo, casa, de inequidad. Tenían interés en los negocios. Sin embargo, están marginados de este proceso, aunque la carestía les pega. Para mucha gente del campo quedó claro, que en El Desarrollo no iba a darles empleo. Sigue viviendo de su maíz y frijol, pero las tierras ya no dan, entonces ¿qué vamos a hacer al respecto? No había una reflexión colectiva de la situación.

Temas como el agua y el bosque no les preocupaban, ni hoy por hoy. Hay más racionalidad, con la preocupación por el pillaje sobre estos recursos. El agua no ha escaseado tanto, pero ahora se comparte con una población mucho mayor y con empresas que tienen grandes bombas para sacar el líquido. Ya no se reparte parejo. Entonces, se preguntan ¿qué va a pasar con estos recursos que no podemos controlar?

¿Dentro del ordenamiento municipal se desarrolló un conjunto de reglas y sanciones, no sólo para la población rural, sino además para FONATUR y otros sectores, respecto al uso de recursos naturales?

Los últimos dos trienios empezaron a tratarse estas cosas. En papel, originalmente FONATUR planteaba aquí un proyecto diferente a todos los demás. Sí hablaba por ejemplo del reciclaje del agua. Es una actitud de venta de FONATUR. Lo que se expropió no es sólo la zona hotelera, sino una franja más amplia que permite tener un territorio ordenado. No me refiero al Parque Nacional que se estableció en la zona expropiada, sino a todo el territorio en manos de FONATUR. Las lomariás atrás de las playas no forman parte del parque y de hecho están mejor conservadas. Es una zona de amortiguamiento que aislaba la parte comunal de la parte hotelera.

¿Cuál fue la reacción de la población, como proceso social? Líderes como José Efigenio Hernández –actualmente presidente municipal con licencia- trataban de organizar a la gente. ¿Esto se ha traducido en un diálogo con FONATUR?

Sí. La reflexión sobre los recursos naturales empezó a formar un valor estratégico. Cuando José Efigenio estaba de presidente de Bienes Comunales denunció FONATUR por tala ilegal. A partir de esto, el comisariado de Bienes Comunales (BC) se ha ido ganando espacios como actor político. Cuando se recibe el dinero de la expropiación, BC era rico y el municipio pobre. Bienes Comunales construyó el palacio municipal. Cuando se crea el Parque en el 98, surge una lucha política por el control sobre ello. BC asume la coordinación del Consejo Asesor del Parque y fortalece su papel. La SEMARNAT ha ayudado para que este pilar creciera.

¿Como coincidió la organización rural con la lucha de Bienes Comunales?

BC es de gente muy dispersa, porque abarca un territorio de 30 mil hectáreas. Cuando se plantea el Ordenamiento como resultado de talleres y asambleas, empieza a dar una coalición. El equipo técnico comunitario –con el apoyo de BC- hace su chamba bien. No se mete en la política, sino promueve una estrategia que permite ir disminuyendo en la zona alta –la parte más marginada- el problema de la sobrevivencia diaria.

Esto permite ganar terreno entre los productores que forman un grupo de trabajo y buscan apoyo por parte del Comisariado. Los técnicos comunitarios empezaron a jugar un papel como dirigentes. Se impusieron reglas para el acceso, respaldadas por la comunidad. Cuando empezó el programa de apoyo, se empezó con asesoría parcelaria individual a distintas familias campesinas y llegaron recursos, sobre todo por medio del programa gubernamental de Empleo Temporal. El pago es individual, entonces se dispersaba el esfuerzo. Pero con el respaldo del Comisariado y los técnicos comunitarios, esto se convirtió en un programa de producción. El dinero va a una cuenta y el apoyo es en producción: pie de cría, asesoría. En base de ello se formó una junta de productores, que – con el respaldo de BC- puso las reglas. Cada conflicto se resolvía ahí.

Después se trataba de estructurar todo esto con un Consejo Consultivo.

En las Asambleas Generales de Comuneros había siempre un tumulto de gentes, sin mayor orden. Después del ordenamiento se definieron regiones de trabajo dentro de Huatulco y empezaron a darse demandas regionales, discutidas en una asamblea y llevadas hacia la Asamblea General. Esto motivó nuevamente el asunto rural, el otro Huatulco. Todas estas regiones tienen que ver con recursos comunes, incluyendo el agua, el bosque, la biodiversidad, el suelo.

El terreno es parcelado y la parcela es agrícola. No hay parcela forestal en Huatulco. Una tala en tu parcela no está mal vista, porque no talar implicaba ser improductivo. En el ordenamiento se ponen reglas para el uso de leña y madera para la construcción de la casa. La junta las respalda, no tanto para sancionar, sino para fomentar el uso a partir de la producción y del territorio.

Se plantea hacer un Consejo Consultivo, donde haya representación de estas regiones y donde puede discutirse de forma estratégica el futuro de los recursos comunes en Santa María Huatulco. En principio estaba planteado que fuera BC, pero este entendió que también el municipio actúa sobre el territorio. Dos autoridades que chocan, se van a medir por fuerza. Al contrario, BC invitó al presidente municipal a formar parte de este consejo. Este tomó posesión ante la Asamblea General, pero a partir de entonces también tenía que rendir cuentas a ella en términos del manejo de los recursos naturales. Permitió el impulso del proyecto, donde agendas municipales y de Bienes Comunales funcionaron de manera sintónica. Perdió fuerza cuando llegó un presidente de Bienes Comunales de otro partido político. Se mezcló la lucha partidaria con la discusión comunal.

SICOBÍ viene a reemplazar este proceso municipal, en parte por las necesidades regionales, pero también para distribuir el trabajo sobre más actores.

En parte. Queríamos despolitizar este proyecto, que empezó a tener un peso político y que creció de manera natural hacia Benito Juárez (municipio de Pochutla) y San Miguel del Puerto, ejerciendo presión política al 'Hermano Mayor', que es Huatulco, respecto al manejo de recursos. Esto podría crear más equidad regional. Todavía no estábamos pensando en pagos por servicios ambientales ni nada por el estilo, pero desde el principio sí pensábamos que manejo ordenado de cuencas debía formar parte intrínseca de nuestra agenda. La virtud de SICOBÍ es que trabaja en terreno, en la conformación de alianzas, dejando la política y los conflictos agrarios fuera.

¿La conciencia sobre el manejo de recursos escasos y compartidos, sí es fundamental?

Hay una reflexión compartida que hoy día tenemos menos que antes y que puedan haber recursos financieros que nos ayuden a desarrollarnos, quitando a la zona costera parte del pastel que nos toque. Tenemos que hacer bola para ejercer presión política. Es más conveniencia que conciencia. Está el tema, pero no está en el centro de la reunión. Y es complicado. Huatulco debería de pagarle para el agua, a Benito Juárez, donde se cargan los acuíferos de los ríos de Huatulco. No hay una conciencia de compartir recursos. En Huatulco se ha dicho varias veces, 'vamos a comprar este cerro, de donde se alimenta nuestro manantial.' SICOBI ha ampliado oportunidades, no oportunismos, y adoptado reglas para que se cumplan. Y se ve la utilidad de gestión de forma conjunta. El hecho que CONAFOR haya pagado por servicios ambientales a SICOBI, fue porque estamos juntos. Le conviene más negociar con un SICOBI que con gente aislada.

¿Y el papel de FONATUR en este juego?

No se ha acabado de construir la relación con FONATUR y me parece que va a ser conflictiva. El municipio debió haber jugado este papel. Reconoce el ordenamiento comunal como el suyo, lo lleva a la política pública, y deja ver que es el único ordenamiento. El municipio debía de obligar a FONATUR, porque sí es la autoridad en el territorio. Hay avances. Hoy en el reglamento municipal está escrito que el territorio y el ordenamiento comunal deben ser respetados por el municipio. El municipio tiene autoridad sobre el terreno de FONATUR, y la obligación de poner ahí la política ambiental. Es zona federal, pero hay una derivación hacia los municipios. Por ejemplo, el municipio tiene la obligación arreglar la basura. Sin embargo, este no ha crecido lo suficiente para ejercer presión en lo normativo. En muchos casos FONATUR tiene mejores normas que el municipio. Por otro lado, con el ordenamiento territorial se empezó a ver también el manejo de recursos estratégicos, con una discusión más hacia arriba en la cuenca, dejando claro el problema del agua y el abasto, la distribución inequitativa, el usufructo del turismo hacia otras zonas. A partir de esta discusión el municipio estableció una coalición con otras entidades municipales y comunales, y marcó los principios de cuota de pagos correspondientes a los recursos utilizados. Es la aportación de SICOBI en el manejo de la cuenca.

¿Como lo toman las autoridades de otras comunidades? Hacia fuera el Hermano Grande parece ser el dirigente.

Cierto, que Huatulco asume el papel de interlocutor. Siempre lo ha tenido. SICOBI no está planteando la interlocución política, sino necesidades regionales. Y en ellas, todos tienen la misma importancia. Ahí se ve que el Hermano Mayor tiene responsabilidades en la interlocución con otros. Ha empezado a rendir cuentas, porque lo están pidiendo. En este sentido tenemos algún terreno ganado. Se logró por diálogo y por oportunidad. Bienes Comunales de Huatulco, como presidente de SICOBI, debe portarse como portavoz de todos. Por lo mismo quiere formalizar este proyecto, pues ahora no puede hablar por parte de San Miguel. Los retos, sin embargo, son comunes.

Las preocupaciones no fueron tanto la escasez de los recursos naturales, sino el proceso de desarrollo: ¿hacia dónde vamos? En SICOBI hay mayor preocupación por el manejo de los recursos naturales, sea para generar ingresos alternativos, sea para cuidar los recursos.

Hay dos niveles. La Asamblea de SICOBI, con los representantes comunales, juega un papel político, interno y externo, mientras el papel de los técnicos es productivo. El manejo de los recursos está en lo político. Los comisariados tienen perfectamente claro el asunto del agua y el provecho que pueden sacar de ello. El objetivo en común sí es agua, ecoturismo. Al nivel de abajo, la producción pesa. Sobre todo en San Miguel, la participación ha crecido increíblemente. Han recuperado terrenos, y hay productos donde antes no había. Entonces, empezó a generar mucho interés entre la gente. La marca colectiva propia con su etiqueta para la jamaica, las tostadas, frijol, maíz como grano y el café, empezó a formar un motor de abajo. Estamos en contacto con UCIRI, para que el café esté en transición como orgánico y luego llegue al mercado justo. Estas oportunidades antes no existieron.

En Huatulco se mueve más en lo político. De hecho ha decrecido el trabajo en el terreno. Están los productores, pero Bienes Comunales no los cobija. Hay críticas en las asambleas, porque antes teníamos 300 productores, ahora ocho. Sí están los demás, pero no hay seguimiento, porque no

ha agarrado su mandato el Comisariado. En las demás comunidades tenemos 60 estufas ahorradoras de leña, en Huatulco tres. La ganancia es que se lo discute en las asambleas.

Bienes Comunes en Huatulco se había comprometido a iniciar un Fondo Comunal de Desarrollo. ¿Qué pasó con ello?

Desapareció. BC iba a iniciarlo poner dos millones, pero puso como condición de contar con una contraparte igual del municipio, si no, no iba a poner nada. Perdió. No hay nada ahora. De hecho, Huatulco pone muy poco para el fondo común de SICOBI y lo que pone, lo recibió de CONAFOR. El acuerdo es que todas las comunidades ponen el 10% de lo que reciben de CONAFOR. Huatulco es una comunidad grande, en comparación con los vecinos. Tiene por lo menos el doble de terreno que otros, pero comparado con Xadani es casi similar y este tiene más áreas que podría proponer a la CONAFOR. Va a ser la competencia, incluso, en ingresos. CONAFOR ahorita va a ser el patrocinador principal. Huatulco ha recibido mayor acompañamiento, pero en San Miguel están ansiosos. Se creó una sinergia y tomó la punta. Huatulco se sintió en desventaja. Igual si Xadani vuelve a ser el motor, Huatulco tiene que verse obligado de ponerse al parejo como Hermano Mayor. Esto da una estabilidad más horizontal de intervención y participación.